



Una mirada al significado que le atribuyen a la  
vejez los jóvenes estudiantes de la Universidad  
Metropolitana de Caracas, Venezuela

*A look at the meaning of ageing from the  
perspective of young students from Universidad  
Metropolitana of Caracas, Venezuela*

CELIA CAMILLI<sup>1</sup>

[ccamilli@unimet.edu.ve](mailto:ccamilli@unimet.edu.ve)

Universidad Metropolitana

ANTHONY MILLÁN<sup>2</sup>

[anmillan@unimet.edu.ve](mailto:anmillan@unimet.edu.ve)

Universidad Metropolitana

VICTORIA TIRRO<sup>3</sup>

[vtirro@unimet.edu.ve](mailto:vtirro@unimet.edu.ve)

Universidad Metropolitana

Recibido: 17/12/2009

Aceptado: 02/03/2010

- 
- <sup>1</sup> Licenciada en Educación, mención Preescolar (UNIMET). Magíster en Psicología del Desarrollo Humano (UCV). Profesora a tiempo convencional en el Departamento de Ciencias del Comportamiento y Didáctica y Especialización en Gerencia de Instituciones Educativas. Docente de la asignatura de Metodología de Investigación en Educación y Psicología.
  - <sup>2</sup> Licenciado en Psicología (UCV) y Licenciado en Educación (UCV). Profesor Asistente Universidad Metropolitana. Actualmente cursando Maestría de Psicología (USB). Materias dictadas: Psicología del Trabajo, Seminario de Trabajo Final de Grado, Psicometría, Metodología Cuantitativa. Línea de Investigación: Psicología de la Salud.
  - <sup>3</sup> Licenciada en Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (1996). Máster en Neurociencias en la Universitat de Barcelona. Instituto de Altos Estudios Universitarios (2008). Actualmente cursando la especialización en Psicogerontología en la Universidad Maimónides en Buenos Aires, Argentina. Docente de Neurociencias (UCV, UNIMET, UCAB) y Psicopatología (UNIMET).



## Resumen

La cantidad de adultos mayores en Latinoamérica pronto excederá la de los países desarrollados y lo que es preocupante, en poco tiempo, ya que América Latina envejece de manera rápida y heterogénea (Trujillo, 2007). La percepción que se tenga de la vejez desde la mirada de lo individual y social marcará su abordaje y conceptualización. El objetivo general del estudio fue describir el significado que los jóvenes universitarios de la Universidad Metropolitana atribuyen a la vejez. En términos generales, la imagen que prevalece para este grupo de jóvenes estudiantes (mujeres y hombres) venezolanos con un promedio de edad de 20 años, es ambigua, lo que significa que es heterogénea y no unificada, confirmando así una realidad compleja en la que intervienen a la misma vez diversidad de procesos. El hecho de que los hombres jóvenes posean una percepción con tendencia negativa tanto para la anciana como para el anciano se vincula con las exigencias sociales a las que el hombre se ve sometido durante su juventud, siendo éste definido por su nivel de productividad y función sexual; por tanto, al mermar alguno de estos aspectos, suele percibirse un proceso de decadencia. En un país donde el matricentrismo ha sido un factor clave en la formación de muchas familias venezolanas, permite comprender la atribución de adjetivos positivos que los jóvenes hacen a la extensión de la figura materna: la abuela. Sensibilizar a las generaciones frente al envejecimiento es tarea de todos. El joven de hoy en día será el anciano de mañana.

**Palabras clave:** jóvenes, imágenes sociales, vejez, percepción, psicogerontología.

## Abstract

The number of older adults in Latin America will soon exceed that of developed countries. It is clear that Latin America is ageing rapidly and heterogeneously (Trujillo, 2007). So, the perception of ageing from the individual and social perspective will mark its approach and conceptualization. The overall objective of this study was to describe the meaning that the university students from Universidad Metropolitana attributed to old age. Overall, the prevailing image of old age for this group of young students (Venezuelan women and men average age 20) is ambiguous, meaning that it is diverse and not unified, thus confirming a complex reality in which interact, at the same time, diversity of



cases. The fact that young people tend to have a negative perception of both old women and men is linked to social demands to which young individuals are subjected in their youth. Those demands are mainly defined by their level of productivity and sexual function, so the declining process of any of these aspects, is often perceived as decadence. In this matricentric country where the mother has been a key factor in the formation of many Venezuelan families, it is understandable how young people attribute positive adjectives to the extension of the mother figure: the grandmother. Sensitizing young generations to ageing is everyone's job. The young people of today will be the senior citizens of tomorrow.

**Key words:** youth, social image, ageing, perception, Psychogerontology.

## Introducción

Desde fines de la década del sesenta, en todo el mundo se comenzó a tomar conciencia de un fenómeno que hasta entonces no se había hecho evidente: el dramático cambio demográfico, el cual genera un fenómeno de expansión del envejecimiento poblacional que no guarda proporción con el aumento de la población en general.

En Venezuela, y según cifras referidas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2004), la tendencia del porcentaje de la población comprendida entre los 65 y más años de edad, desde el año 1936 ha estado alrededor del 3% de la población total, siendo particularmente mayor en el caso del sexo femenino. La movilidad de la tendencia porcentual de este grupo se encuentra a razón de una progresión aritmética de 1% independientemente del sexo, acelerándose la tasa a partir de la década de los noventa, en el grupo correspondiente con el sexo femenino, lo que lleva a suponer que para la fecha del próximo censo (se estima que será en el 2017), probablemente el indicador se encuentre en 5% para el sexo masculino y 6% para el sexo femenino.

Esta tendencia resalta la distribución poblacional venezolana con respecto a edad, al compararla con otros países como España, país que de acuerdo con el último censo registrado por el Instituto Nacional de



Estadísticas (INE, 2009) para el año 2001, el 17,02% de su población total estaba comprendido por personas con más de 65 años: 7,17% para el sexo masculino y un 9,85% para el sexo femenino; en Venezuela, para el mismo año censal se reportó un 4,85% de personas mayores de 65 años, repartido en 4% para el sexo masculino y 5% para el femenino. Estos resultados coinciden con los indicadores más recientes de la Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency, CIA, 2009), al señalar que para el año en curso, 2009, un 5,2% de la población está por encima de los 65 años de edad. Por consiguiente, Venezuela presenta una tasa particularmente elevada de gente joven (entre 15 y 19 años), conformando un 19,97% de la población total.

La representación que la juventud posee actualmente sobre la vejez es de suma importancia puesto que al ser la mayoría poblacional, ejercen un impacto significativo en la construcción social de dicho fenómeno. Para tal fin, debe existir una aproximación sobre cómo es percibido el adulto mayor en la sociedad venezolana, sobre todo por jóvenes universitarios (futuros longevos) ya que, tal como expresa la literatura, los modos de vida que favorecen un envejecimiento sano se forman en épocas tempranas de la vida.

El objetivo general del estudio fue describir el significado que los jóvenes universitarios de la UNIMET atribuyen a la vejez, destacando entre los objetivos específicos: Identificar la edad asignada a la vejez desde la perspectiva de los jóvenes universitarios, conocer el grado de temor que los jóvenes universitarios otorgan a la vejez, indagar con qué frecuencia los jóvenes universitarios piensan en la vejez y relacionar los datos demográficos y perceptuales del grupo de jóvenes universitarios con respecto al significado que le atribuyen a la vejez.

A través de esta investigación se exploró, en una primera aproximación, el grado de sensibilización de los estudiantes de la Universidad Metropolitana frente al tema de la vejez. La intención es abrir un espacio académico para la discusión de esta realidad cada vez más cercana, que derive en políticas oportunas de intervención social; asimismo, ofrecer un aporte teórico a diversos campos de la psicología: en lo social, por la valoración



sociocultural de los cambios propios de la vejez significados desde la juventud, la inserción social y el desarrollo, de espacios para la población envejeciente; en la psicología del desarrollo para comprender cómo percibe este grupo etéreo la vejez, si se considera que son ellos mismos los futuros ancianos, quienes en el presente están labrando su adultez tardía. Por último, para la psicogerontología como nueva área de la psicología del envejecimiento, considerando las posibilidades de una aproximación desde la construcción social y cultural a partir de las fortalezas de esta etapa vital.

## 1. Marco teórico

### 1.1. La vejez

El aumento de la población anciana acarrea importantes consecuencias sociales, sanitarias, económicas, geográficas y políticas que resultan en un gran desafío por parte del Estado y de la comunidad en general. Cada vez más, personas con edades superiores a los 65 años demandan una integración plena, así como el respeto y disfrute de sus derechos.

Tradicionalmente, esta etapa de la vida se ha relacionado con enfermedad, declinación, fragilidad y falta de productividad, presentándose ciertos estereotipos como: ser huraños, solitarios, tercos, lentos hasta la torpeza y dependientes de los demás. En relación a esto, Curcio y Gómez (2003) afirman que la cultura del narcisismo, basada en una corporalidad juvenil, vital, activa y productiva promueve un nuevo tipo de legitimidad social para los individuos, considerando todo lo "viejo" como decadente y cercano a la muerte.

El contexto cultural actual se caracteriza por la dificultad en el pensamiento reflexivo, la tendencia a la acción, la urgencia por los resultados y soluciones rápidas, la sensación de vacío, la pérdida de lazos de solidaridad, la caída de ideales, el eterno presente, la no posibilidad de cambio y la desesperanza (Zarebski, 2008). Por tanto, se hace imprescindible analizar el conjunto de factores que afectan la calidad de vida en la vejez, ya que pareciera existir despreocupación y falta de interés por los problemas reales que aquejan a las personas senescentes.



Para comprender el envejecimiento como proceso, Negredo (2002) hace una revisión sobre la diversidad de clasificaciones al respecto, entre ellas la de Busse, en 1969, quien desde una *perspectiva biológica* dicotomiza el envejecimiento en *primario*, el cual se caracteriza por cambios inevitables que son inherentes al proceso de envejecer; y *secundario*, asociado al deterioro evitable relacionado con la edad y causado por el daño medioambiental y malos hábitos de vida, desencadenando enfermedades. Desde *la cronología*, B. Neugarten, en 1982 (citado por Zarebski, 2008) establece dos categorías de vejez: *los jóvenes viejos* que comprende de 55 a 75 años y la de *viejos viejos*, de 75 años en adelante; esta clasificación según Zarebski (2008) se fundamenta no en la edad en sí misma, sino en las características sociales y de salud. Riley modifica para 1988 estos criterios y propone tres grupos de “viejos” en función de su edad: los *viejos-jóvenes*, entre 65 y 74 años, los *viejos-viejos* entre 75-85 años, y aquellos con 86 y más años, que son los *viejos-muy viejos* (Universidad Maimónides, 1996).

En la década de los 90, Baltes y Baltes (citado por Negredo, 2002), desde una *perspectiva biológico-funcional*, describieron tres patrones de envejecimiento: el *normal o usual*, caracterizado por la inexistencia de patología biológica o mental; el *óptimo (competente) y saludable*, que asocia un buen funcionamiento cognitivo y una adecuada capacidad física; y el envejecimiento *patológico*, que está determinado por etiología médica y enfermedades.

Según Fernández-Ballesteros (2006), continuamente se ha tratado de establecer lo que se ha llamado “edad funcional”, resultante de la fusión entre los criterios biológicos, psicológicos y sociales. La *edad biológica* se estima a través de lo dictado por la información genética que se trae consigo; la *edad psicológica* por la velocidad en el procesamiento de información, memoria de trabajo y coordinación, mientras que la *edad social* se vincula con niveles de productividad y grado de participación en su comunidad.

A partir de estas clasificaciones se evidencia el hecho de que el funcionamiento del longevo va a depender de la combinación de características personales, estilos de vida, estado de salud y el ambiente donde se desempeñe.



El tema de la vejez es actualmente objeto de múltiples disciplinas que, al proponer teorías relacionadas, plantean diversas denominaciones: senescentes, para vejez normal; senilidad para vejez patológica; gente mayor; adultos mayores; viejos-jóvenes; viejos-viejos. Los límites se hacen difusos y las “vejeces” se diversifican (Zarebski, 2008).

Según Millán (2006), resulta crucial la expresión utilizada para referirse a este colectivo, entre ellas la de “viejo” que posee connotaciones negativas; “tercera edad” es imprecisa y ambigua, mientras que “anciano” es reservado para los muy mayores o con mal estado de salud. En relación a esto, cabe considerar que es el término empleado por sociólogos y demógrafos para referirse a un renglón etáreo de carácter definitorio, sin connotación peyorativa alguna.

Se envejece de modo diferente desde el punto de vista físico, económico y social, siendo la edad cronológica sólo un indicador más de lo que suele ocurrir en un período de tiempo determinado. Zarebski (2008) considera a lo biológico y lo social como receptores de la temporalidad, ya que a través de los cambios corporales y la ubicación social, el ser humano reconoce que está envejeciendo.

La suposición de que la vejez es un “camino de bajada” se ve confirmada brutalmente en la sociedad, colocando a los longevos al margen del sistema, en el lugar de desecho, de lo descartable (Zarebski, 1990).

Desde una perspectiva social, el envejecimiento puede analizarse a través del punto de vista del individuo que lo experimenta y el de la sociedad en la cual está inmerso, resultando una dualidad dentro del proceso: percepción individual-definición social de rol (Moragas, 1991). Las diferencias generacionales, en relación con el comportamiento social y la dificultad de integración y adaptación del anciano ante los cambios, también resultan factores influyentes.

Según Gazzotti (2002), el concepto de marginalidad destaca en la posición que tiene la sociedad contemporánea frente al envejecimiento, ya que estas personas no poseen un espacio propio donde desarrollar las fortalezas presentes en esta etapa de la vida, entre ellas la transmisión de



la experiencia, el descanso fecundo y la sabiduría; por ende, no hay lugar para la percepción de avance, mejoría y esperanza.

En la sociedad contemporánea todo lo “viejo” se desprende de un “lugar”, lo que evita la representación de la realidad que se vive y que se sufre; es así como la sociedad mediática olvida las obligaciones que tiene con sus adultos mayores, siendo las imágenes conceptualmente previstas de antemano las que educan y dan referencia sobre la vejez.

La cultura aparece como un factor determinante respecto de la imagen y vivencias de sí mismo, ya que por más que el adulto mayor se sienta en plenas capacidades, la sociedad lo confronta constantemente con expectativas elevadas y poco ajustadas a su situación actual, empujándolo al aislamiento (Curcio y Gómez, 2003).

Manifestaciones culturales de diversas épocas han destacado cierto efecto de comicidad que para algunos –o para todos en algunas ocasiones– la vejez ocasiona. Las caracterizaciones del viejo “gruñón”, “cascarrabias”, el viejo “chocho”, la vieja “bruja”, el viejo “verde”, han sido siempre caricaturas eficaces en la búsqueda de una imagen ridícula (Zarebski, 1990).

Por tanto, la vejez es una etapa que está señalada por ciertos atributos exteriores de acuerdo al reloj social de cada comunidad, e internamente, por “lo que se es” más que “por lo que se hace”. No es infrecuente encontrar personas afectadas por la opinión que de ellas tienen los otros, mantenida a lo largo de años, que contrasta con la propia opinión.

## *1.2. Estereotipos y prejuicios en la vejez*

El significado social que se le atribuye al envejecimiento “no es una experiencia exclusivamente individual sino que es un proceso complejo en el que interviene una variedad de factores de distinto orden” (Arias y Morales, 2007: 118) tales como: biológicos, sociales, culturales y hasta políticos. Entonces, si el significado de la vejez se construye socialmente, “los estereotipos son creencias sociales compartidas sobre grupos o categorías sociológicas” (p. 121).





Se sabe que los estereotipos son muy resistentes al cambio, inclusive aunque se presente información, significativa y contundente que desmienta dichas creencias; funcionan cuando falta información o en situaciones ambiguas o no claras. Se activan de forma consciente o no consciente ante la presencia de indicadores asociados con el objeto de estudio y en algunas ocasiones logran orientar la percepción, los juicios, las decisiones y las expectativas sobre las personas; cuando éstas son negativas hacia las personas mayores se denomina “edaísmo”, referido “...al desarrollo de sentimientos, creencias o conductas negativas hacia las personas en función de su pertenencia a un grupo de edad y que tiene un impacto negativo en los afectados” (Arias y Morales, 2007: 127).

Entonces, como señalan Mishara y Riedel (1986), la vejez debe concebirse como un producto social, configurado por múltiples factores socio-económicos que afectan la participación del anciano en su entorno. En relación a esto, la sociedad ha generado diversas representaciones sociales, creencias, percepciones, expectativas, que confluyen en la conformación de una serie de estereotipos, a los cuales consciente o inconscientemente las personas ancianas responden. Según Ayala (2002), estos conceptos (creencias, percepción, estereotipos, actitud, opinión e imagen) tienen un menor alcance desde lo ideológico y aunque no son formas del pensamiento social, en el pleno sentido de la expresión, mantienen una proximidad con las representaciones sociales.

Investigaciones en torno a la vejez señalan que ella está cargada de aspectos negativos, como es el caso de los estudios de Smith y Bolanda (1986, c.p. Arias y Morales, 2007), mientras que otros, Chaspeen, Schwarz y Park (2000, citado por Arias y Morales, 2007) identifican características positivas. No obstante, “el estereotipo más generalizado y profundo es el que considera que los mayores son menos competentes que los jóvenes” (Arias y Morales, 2007: 122).

Considerando todo lo anterior, tiene sentido lo expresado por Rodríguez (1994, citado por Fernández y Reyes, 1999), quien considera indispensable profundizar sobre lo que las personas opinan de la vejez, qué significa para los propios ancianos y ancianas, qué sentimientos florecen y qué expectativas evoca:



la representación social de qué es y cómo debe ser la vejez, y de cómo deben comportarse el resto de los grupos sociales con respecto a la categoría viejos, es resultado de una negociación en la que también participa la ciencia, como un componente más del sistema de creencias que la sociedad tiene sobre esta etapa (p. 5).

### ***1.3. La Universidad Metropolitana (UNIMET)***

El proyecto educativo de formación profesional de la Universidad Metropolitana se desarrolla en el contexto de la educación permanente. El reto de la educación superior es conseguir que el ser humano aprenda cómo aprender y logre la integración del aprendizaje que se otorga en la Universidad con el aprendizaje derivado de las oportunidades proporcionadas por la vida. Entre los objetivos de los diversos componentes educativos de la institución que están asociados a la presente investigación, destacan: procurar en los graduados valores y formas éticas de actuar, tomar conciencia de su desempeño profesional ante las necesidades sociales y requerimientos nacionales, así como desarrollar competencias funcionales y profesionales que los distinguan en su actuación (Universidad Metropolitana, 2008).

### ***1.4. Investigaciones en el área***

Diversos estudios nacionales e internacionales orientan hacia cómo se percibe la vejez, siendo antecedentes empíricos de relevancia.

La investigación de Pachano y Álvarez (2006) tuvo como objetivo promover, a través de un programa de educación en valores, el desarrollo de actitudes positivas hacia la vejez desde la Educación Inicial. El enfoque metodológico se enmarcó dentro de los parámetros de la investigación participativa o de acción, donde se involucraron diferentes miembros de la comunidad; 85% de los docentes declararon que el programa contribuyó en la imagen positiva de los niños con respecto a los abuelos y abuelas. Monchietti, Lombardo y Sánchez (2007) también trabajaron con población infantil y representaciones sociales sobre la vejez, refiriendo dos grandes categorías: características físicas y aspectos psicosociales.



Ahora bien, comparando los resultados encontrados en este estudio de Monchietti y cols. (2007) con los hallados en Monchietti (2000 y 2002, citado por Monchietti y cols. 2007), la representación social de la vejez es diferente cuando se trata de un grupo de adultos, asociándolo con involución, deterioro y patología.

Explorando la óptica de estudiantes de pre-grado sobre la vejez, Márquez y Meléndez (2002) en la Universidad del Zulia, así como Toyo, Galíndez y Rodríguez (2007) y Roa (2007), en la Universidad Experimental Francisco de Miranda, refirieron que debe incrementarse el conocimiento sobre la vejez y el envejecimiento, destacando la necesidad de continuar trabajando en políticas públicas, educativas y sanitarias en pro de un acercamiento holístico a esta etapa de la vida, incluyendo con especial atención la academia.

De esta forma, queda clara la importancia de sensibilizar en edades tempranas para construir puentes entre diferentes generaciones, tal como lo plantean Pachano y Álvarez (2006) y Arias y Morales (2007).

En relación a investigaciones que hablen acerca de la autopercepción de los adultos mayores y cómo a su vez se aprecia la mirada de los otros hacia la vejez se encuentra el estudio de Fernández y Reyes (1999), quienes exploraron y describieron a través de métodos cualitativos, la noción de vejez de seis ancianos, mayores de 60 años, residentes de la ciudad de Coro (Falcón) y su representación social desde los aspectos históricos, ambientales y psicosociales. Los resultados encontrados señalan características comunes en este grupo etéreo en cuanto a la definición, estilos de vida y problemas, entre otros. Se reflejó una representación social ambigua, confusa y poco estructurada.

Arraga y Sánchez (2007) exploraron las características y significado personal que construyen adultos mayores en relación a su autoconcepto, evidenciándose una visión positiva en las habilidades personales y establecimiento de vínculos.

Diversos trabajos refieren que no existe una imagen unificada sobre la vejez; entre ellos, Selva y García (2006) indicaron que las personas



mayores perciben que los jóvenes y la sociedad tienen diversos posicionamientos frente a esta etapa de la vida: positiva, negativa y ambivalente.

Explorando la mirada de los “otros”, Arnold-Cathalifaud, Thumala, Urquiza y Ojeda (2007) estudiaron el significado que hombres y mujeres universitarios, entre 17 y 25 años, le atribuyen a la vejez, siendo ésta una publicación de referencia fundamental para la presente investigación por la similitud en los objetivos, instrumentos, muestra y contexto. Se obtuvieron respuestas frente a un instrumento de Diferencial Semántico ante los reactivos “adulto mayor”, “anciana” y “anciano”. Los resultados indicaron que no existe una relación significativa entre la imagen que los jóvenes construyen relativa a la vejez y el sexo, procedencia y nivel socioeconómico. El grupo de las ancianas fue el que obtuvo puntuaciones más altas en los pares adjetivos que fueron evaluados con tendencias positivas, seguidos del grupo de adultos mayores y en último lugar, los ancianos. Los jóvenes universitarios le atribuyen a la vejez una carga negativa, de desgracia y la cual les provoca ansiedad y vergüenza “...en donde predominan actos discriminatorios frente a las personas consideradas como “viejas” y temores manifiestos ante el propio envejecimiento” (Arnold-Cathalifaud y cols., 2007: 89). Además, esta investigación reconfirma la preocupación que existe mundialmente sobre los estereotipos sociales que maneja la juventud.

El tema de las percepciones sociales de la vejez también se ha estudiado desde los medios de comunicación masivos y su influencia en la construcción de patrones socio-culturales en la población. Parales y Dulcey-Ruiz (2002) analizaron 91 artículos de los periódicos de mayor circulación colombianos, apuntando a cuatro grandes marcos discursivos de los que se habla de vejez en los medios: experiencias y relaciones, seguridad social, desafíos socioeconómicos y envejecimiento y vejez. Desde la gerontología social, De Lima (2007) y Sivoli y De Lima (2007) concluyen que la familia venezolana se caracteriza por ser extensa, popular y conglomerada, donde la anciana es percibida por su núcleo más cercano de manera más positiva en comparación con el anciano.

A partir de las diversas investigaciones mencionadas, todo indica que la percepción de la vejez no es uniforme, pues depende de muchos factores determinantes.



## 2. Método

Consistió en una investigación de *campo, descriptiva, no experimental-transversal*. El procedimiento para seleccionar al grupo de jóvenes universitarios de la UNIMET se realizó a través de un *muestreo no probabilístico o intencional*. *La muestra fue por conveniencia*. Los criterios para la escogencia de la muestra fueron: estudiantes de pre-grado, de cualquier carrera, inscritos en la UNIMET, en el semestre 08-09B, de ambos sexos (masculino y femenino) y cursantes de las materias de Formación General: Desarrollo de Competencias, Proyecto Emprendedor, Servicio Comunitario, Inglés, Lenguaje y Comunicación y Didáctica de Artes Culinarias. La elección de estas asignaturas y no otras obedece a que ellas deben ser cursadas por todos los estudiantes de la UNIMET, sin importar sus carreras de origen, con lo cual se aseguró en la presente muestra una heterogeneidad en cuanto a las carreras ofertadas en esta institución. Se estimó un mínimo de 360 cuestionarios, calculado a partir de un criterio de potencia estadística requerido para el análisis discriminante de datos (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999). La recolección de datos superó la estimación, un total de 626 cuestionarios, pero considerando diversos factores como preguntas sin contestar o el marcar más de una opción de respuesta, *la muestra final quedó conformada por 406 sujetos*. Todos ellos estudiantes de pregrado; de los cuales 51,72% eran mujeres y 48,28% hombres. Con respecto a la edad, el valor mínimo fue de 17 años y el máximo de 25 años, con una edad promedio de 20 años y un coeficiente de variación de 9,74%, resaltándose así la homogeneidad de la muestra en cuanto a esta variable. En relación con la carrera de estudio, predominaron los estudiantes de Ingeniería (33,5%) y Ciencias Administrativas (21,9%), seguidos los de Psicología (9,4%), Derecho (8,4%), Economía Empresarial (7,9%), Estudios Liberales (6,4%), Idiomas Modernos (5,2%), Educación (4,2%), Contaduría Pública (3%) y Matemática Industrial (0,2%). Para analizar el significado que los jóvenes universitarios de la UNIMET atribuyen a la vejez se utilizó el "Diferencial Semántico" (DS) y el cuestionario como técnica e instrumento de recolección de datos. El DS constituye un procedimiento escalar que permite abordar asociaciones y diferencias, proporcionándole



al sujeto un concepto que debe ser evaluado y un grupo de adjetivos bipolares en forma de escalas sobre las que se debe identificar asociación en una escala de varios rangos (Observatorio social, s.f., citado por Arnold-Cathalifaud y cols., 2007). Tanto el DS como el cuestionario aplicado fueron una adaptación de la propuesta de la Universidad de Chile, elaborado por los profesores Arnold-Cathalifaud y cols. (2007), quienes estudiaron el significado de la vejez desde la mirada de los jóvenes universitarios chilenos. Esta adaptación se sometió a juicio de expertos y se incorporaron las observaciones sugeridas. Los *16 pares de adjetivos* explorados (los cuales suman un total de 48) para *los reactores Anciano y Anciana*, entre los cuales se marcó una distancia de 7 puntos entre sus versiones extremas, aspectos positivos y aspectos negativos, fueron: *independiente/dependiente; productivo/improductivo; eficiente/ineficiente; hábil/torpe; saludable/enfermizo; sexualmente activo/sexualmente no activo; frágil/resistente; sociable/retraído; tolerante/intolerante; confiado/desconfiado; progresista/conservador; no conflictivo/conflictivo; ciudadano activo/ciudadano pasivo; protegido/desamparado; integrado/marginado y valorado/desvalorado*. El cuestionario conformado por 3 *preguntas descriptivas* relativas a datos demográficos (sexo, edad y carrera(s) de pre-grado que cursa actualmente en la UNIMET) y 6 *preguntas perceptuales* ¿Has vivido en tu casa con algún anciano o anciana en los últimos 10 años? (sí/no); ¿Actualmente vives en tu casa con un anciano o anciana? (sí/no); ¿Con qué frecuencia piensas en el envejecimiento? (nunca, casi nunca, en ocasiones, frecuentemente, muy frecuentemente); ¿Qué grado de temor te provoca el envejecimiento? (ninguno, poco, bastante, mucho, demasiado); ¿A partir de qué edad consideras que un hombre es un anciano?; ¿A partir de qué edad consideras que una mujer es una anciana? Los resultados fueron analizados a través de *estadísticas descriptivas y de las tendencias en cada variable, análisis inferenciales multivariantes: regresión logística y análisis discriminante*, siendo estas últimas pruebas las necesarias para analizar dependencia en variables categóricas, cuando las variables explicativas son cuantitativas (Hair y cols., 1999). El programa utilizado fue el SPSS 16, el cual ayudó en el análisis de los datos obtenidos.



### 3. Análisis y resultados

No hubo diferencias estadísticamente significativas entre los 16 pares de adjetivos analizados tanto para los ancianos y las ancianas, en cuanto a las variables: *edad del encuestado*, *carrera*, *temor a la vejez* y *frecuencia de pensamiento en la vejez*, por poseer valores de significancia superiores a 0,05 puntos. En el resto de las variables, como fueron *sexo* y *convivencia*, sí se identificaron patrones específicos con relación a la imagen de la vejez.

#### *3.1. Edad que consideraron los jóvenes como inicio de la vejez en ancianos y ancianas*

Independientemente del sexo del estudiante, se percibe que la vejez comienza tanto para ancianos como para ancianas alrededor de los 68 años, de forma homogénea ( $\pm 5$  años de diferencia). Este hallazgo coincide con lo referido en la bibliografía, ya que se estima que una persona es adulta mayor cuando sobrepasa los 60 años en las regiones menos desarrolladas y 65 años en las regiones más desarrolladas (Gómez, Cano y López, 2006). Esta edad también es el criterio empleado por la Organización Mundial de la Salud (2009) para delimitar cuándo una persona entra en esta etapa de la vida. A partir de esto puede considerarse que los jóvenes universitarios encuestados perciben a los adultos mayores, tanto hombres como mujeres, bajo los criterios cronológicos manejados mundialmente con respecto al proceso de envejecimiento, si bien este factor no es un indicador exacto de los cambios que acompañan a la vejez.

#### *3.2. Grado de temor y frecuencia de pensamiento de los jóvenes sobre la percepción de vejez*

Se observó que los jóvenes, en su mayoría, tienden a considerar “poco” temor hacia esta etapa de la vida (46,6%), en comparación con “ningún” o “bastante” temor (21,2% y 20,9% respectivamente), o “mucho” o “demasiado” temor (7,6% y 3,7%). Con respecto a la frecuencia en que los sujetos piensan en la vejez, se evidencia que un mayor porcentaje tiende

a pensar en ella “en ocasiones” (54,7%), por encima de “casi nunca” (25,4%), “frecuentemente” (10,1%), “nunca” (7,4%) y “muy frecuentemente” (2,5%). Estos resultados coinciden con lo expresado por Selva y García (2006), quienes señalan que los jóvenes piensan que nunca van a llegar a ser de esa edad.

### ***3.3. Diferencias de significado sobre la vejez por sexo del estudiante***

Al realizar el análisis de regresión logística por pasos hacia adelante por el método de Wald, una vez identificada la ausencia de homocedasticidad multivariante (M de Box = 0,00 pts.), se identificó una relación moderada con el sexo del estudiante ( $R^2$  Nagelkerke = 0,222), e igualmente una validez predictiva moderada (68,4%), ligeramente más eficiente en el caso de las mujeres (72,1%) que en los hombres (64,4%). Ahora bien, para detectar la direccionalidad de tales, se realizó una inspección visual sobre los gráficos de las distribuciones de estudiantes hombres y mujeres sobre cada una de estas variables.

### **Cómo fue percibido el anciano por los jóvenes estudiantes**

De un total de 16 pares de adjetivos, sólo tres presentaron diferencias de acuerdo con el sexo de los estudiantes. Estos fueron: *Productivo/improductivo*: Se observa que los hombres tienden a favorecer marcadamente una imagen más negativa hacia el polo “Improductivo”, mientras que las mujeres favorecen una imagen más positiva hacia el polo “Productivo”. *Confiado/desconfiado*: Los hombres perciben marcadamente una imagen más positiva del anciano hacia “Confiado”, mientras que las mujeres tienen una percepción menos marcada hacia esta calificación. *No conflictivo/conflictivos*: Los hombres son más ambiguos en torno a su evaluación que las universitarias, quienes tienen una tendencia más marcada al considerar a los ancianos como “Conflictivos”.

En resumen, de acuerdo con estos tres pares de adjetivos, los jóvenes universitarios (varones) valoran más a los ancianos como improductivos y





confiados, mientras que las jóvenes universitarias los perciben como conflictivos. Por consiguiente, pareciera que la variable sexo no ayuda a diferenciar la percepción del anciano desde la mirada de los jóvenes universitarios (hombres y mujeres). Esto indica que quizás la imagen es independiente del sexo, debido a que los 13 pares de adjetivos restantes no presentaron diferencias significativas.

### **Cómo fue percibida la anciana por los jóvenes estudiantes**

De un total de 16 pares de adjetivos, la mitad, es decir, ocho presentaron diferencias de acuerdo con el sexo. Estos fueron: *Independiente/dependiente*: Aun cuando existe cierta similitud entre hombres y mujeres al percibir a las ancianas como más dependientes, existe una importante diferencia con respecto al grupo de universitarias, que tienden a valorar más a las ancianas como independientes en comparación con los varones. *Productiva/improductiva*: Los hombres favorecen marcadamente una imagen más negativa “Improductiva”, mientras que las jóvenes tienden a una imagen más positiva “Productiva”. *Saludable/enfermiza*: Los varones construyen marcadamente una imagen más negativa “Enfermiza”, mientras que las estudiantes consideran una imagen más positiva “Saludable”. *Eficiente/ineficiente*: Aun cuando los estudiantes hombres y mujeres presentaron cierta similitud al considerar a las ancianas más “eficientes”, existe cierta diferencia con respecto al porcentaje de los hombres, que tienden a valorar más a las ancianas como “Ineficientes” que las estudiantes. *Frágil/resistente*: Los hombres universitarios tienden a una imagen más negativa “Frágil”, mientras que las estudiantes mujeres, se inclinan hacia una visión más positiva “Resistente”. *Sexualmente activa/sexualmente no activa*: Los varones perciben a las ancianas hacia una imagen más negativa “sexualmente no activa”, mientras que las estudiantes, favorecen una imagen más ambigua, entre lo neutro y lo negativo “Sexualmente no activa”. *Hábil/torpe*: Aun cuando existe cierta similitud entre la percepción de los estudiantes hombres y mujeres en la que señalan una tendencia positiva “Hábil”, hay diferencias con respecto al porcentaje de los estudiantes hombres, que tienden a valorar más a las ancianas como



“Torpes” y las estudiantes mujeres como más “Hábiles”. *Confiada/desconfiada*: Aun cuando se evidencia cierta similitud entre los hombres y mujeres universitarios al señalar a las ancianas como más “Confiadas”, existe diferencia con respecto al porcentaje de los estudiantes hombres, quienes valoran con mayor fuerza esta condición que las mujeres.

En un nivel de análisis más detallado, llama la atención cómo de estos ocho pares de adjetivos que demostraron diferencias según el sexo, las jóvenes universitarias valoran a la anciana de una manera más favorecedora al considerarlas independientes, productivas, saludables, eficientes, resistentes, hábiles, en contraste con una imagen desconfiada, percepción última que niegan los jóvenes universitarios al percibir las como confiadas. Solo en el par de adjetivos “Sexualmente activo-no activo” aparece una imagen entre lo neutro y lo activo para este grupo de mujeres universitarias.

No obstante es importante resaltar nuevamente que la imagen de la vejez es ambigua y no uniforme, existiendo una percepción más homogénea hacia el anciano en comparación con la anciana.

### **Cómo fue percibido el anciano y anciana, independientemente del sexo del joven universitario**

De los 16 pares de adjetivos explorados, sólo en cinco coincidieron la percepción de los estudiantes mujeres y hombres con respecto al anciano y anciana. Los observan como personas conservadoras, protegidas, integradas, sociables y valoradas. En el caso de los ancianos (hombres), tanto los jóvenes hombres como mujeres los perciben más dependientes, frágiles y no activos que las ancianas; mientras que a estas últimas se les estima como más tolerantes.

Los resultados encontrados confirman lo mencionado por Fernández y Reyes (1999), quienes consideran que la representación social sobre la vejez es ambigua, confusa y poco estructurada, siendo el estereotipo “...más generalizado y profundo el que considera que los mayores son menos competentes que los jóvenes” (Arias y Morales, 2007: 122).



### 3.4. Diferencias del significado sobre vejez por tipo de convivencia

Al realizar el análisis discriminante por pasos hacia adelante bajo el criterio de Lambda de Wilks, una vez identificada la presencia de homocedasticidad multivariante ( $M$  de Box = 0,924 pts.), al igual que el análisis anterior, se identificó una relación moderada con el tipo de convivencia del estudiante ( $R$  Canónica = 0,220).

Ante la pregunta “¿Actualmente vives en tu casa con un anciano o anciana?” se recodificaron, para el análisis, las siguientes variables: vivió solo en el pasado con un anciano(a), vivió en el pasado con un anciano(a), no vivió en el pasado con un anciano(a) pero vive actualmente y nunca ha vivido con un anciano(a). En tal sentido, se observó que sólo el grupo de estudiantes que “sólo han vivido en el pasado con un anciano(a)” se diferencian del resto de los estudiantes que han tenido otra aproximación temporal de convivencia con este grupo etéreo.

Para identificar la direccionalidad de la tendencia de las respuestas de los estudiantes que en la actualidad “sólo vivieron en el pasado con un anciano(a)”, se relacionó esta variable con los 36 pares de adjetivos (16 pares para cada reactor anciano y anciana), y el único par de adjetivos en el que se observó relación fue *Tolerante/intolerante* (para ambos casos el coeficiente Lambda de Wilk es inferior al puntaje criterio de 0,05 pts), y se llevó a cabo una inspección visual de las tendencias de cada tipo de convivencia, según fuese el caso (anciano y anciana).

En tal sentido se observa que sólo los estudiantes que han vivido en el pasado con una anciana, refieren una imagen de ella entre tolerante y neutra; sin embargo, en el caso de los ancianos, la tendencia está marcadamente referida a la imagen de intolerantes; es evidente que la ausencia de convivencia con un adulto mayor no permite establecer un patrón definido, en cuanto a la percepción o imagen de este grupo etéreo. Si esto es así, llama la atención que la tendencia sea igualmente ambigua en quienes viven actualmente y vivieron, están viviendo con los adultos mayores, y los que nunca han vivido.



## 4. Discusión

En términos generales, la imagen de vejez que prevalece para este grupo de jóvenes estudiantes (mujeres y hombres) venezolanos con un promedio de edad de 20 años, es ambigua; lo que significa que es heterogénea y no unificada, confirmando así una realidad compleja en la que intervienen a la vez diversidad de procesos.

Se evidencia que la imagen positiva tanto de ancianas como de ancianos se caracteriza por una interacción y convivencia social activa, pudiéndose explicar por el rol dinámico que ambos desempeñan dentro del seno familiar venezolano. En el caso de los ancianos, ellos se diferencian de las ancianas por ser percibidos con tendencias menos saludables y mucho más débiles.

Los estudiantes que vivieron solamente en el pasado con los ancianos expresan una marcada preferencia hacia una percepción de los mismos como intolerantes, en cambio a las ancianas se les percibe con una tendencia un poco más positiva, como personas un poco más tolerantes. De esta forma, pareciera entonces que se percibe la convivencia con el anciano como una situación mucho más difícil de manejar, mientras que las ancianas son más fáciles de llevar en el trato hacia el otro.

Haciendo referencia a las diferencias por sexo por parte de los universitarios quienes evalúan la percepción de las ancianas y ancianos, la imagen de los hombres es mucho más marcada, ya que asignan puntuaciones hacia los extremos positivos y negativos con más frecuencia que las jóvenes estudiantes, quienes presentan opiniones más heterogéneas. Pareciera entonces que los jóvenes venezolanos encuestados perciben a la vejez como una realidad ajena, careciendo de conocimientos suficientes para tomar una postura frente a los adjetivos explorados, si bien son conscientes de que esta etapa y la calidad de vida asociada varía de un individuo a otro. El hecho de que los hombres jóvenes posean una percepción con tendencia negativa tanto para la anciana como para el anciano se vincula con las exigencias sociales a las que el hombre se ve sometido durante su juventud, siendo éste definido por su nivel de



productividad y función sexual; por tanto, al disminuir alguno de estos aspectos, suele percibir un proceso de decadencia.

Las ancianas, en un país donde el matricentrismo ha sido un factor clave en la formación de muchas familias venezolanas, permite comprender cómo tanto jóvenes hombres y mujeres le atribuyen adjetivos positivos a la extensión de la figura de la madre, a saber, la abuela, la cual asume funciones importantes hasta edades muy avanzadas.

## Conclusiones

La realidad de la vejez es multidimensional debido a factores biológicos, psicológicos y culturales, donde la construcción social resulta un aspecto mediador de la inclusión o el aislamiento al que puedan verse sometidos los adultos mayores. Cada sociedad elabora una imagen de vejez en función de sus creencias, prejuicios y estereotipos. La vejez se relaciona con cambios de apariencia y habilidades. Es precisamente en función de la interacción entre los procesos biológicos, psicológicos y sociales que el adulto mayor construye esta etapa de la vida, marcada por el cúmulo de experiencias vividas y por la información que directa e indirectamente les reflejan las personas que los rodean.

El envejecimiento poblacional es un hecho indiscutible, representa un reto y al mismo tiempo un triunfo de las políticas de salud en casi todo el mundo; Venezuela, como nación, sigue considerándose un país joven, sin embargo, la población adulta mayor aumenta paulatinamente, careciendo de planes de acción efectivos que promuevan la satisfacción de necesidades y mejoras en la calidad de vida. Así, este grupo etéreo demanda de la sociedad una variedad de servicios de distintas categorías que permitan afrontar los problemas de la vida cotidiana y el favorecimiento de su inclusión social (Morales, Arias y Molero, 2004). Resulta imprescindible, tal como lo plantean Arias y Morales (2007), el “promover los contactos intergeneracionales para facilitar el conocimiento mutuo y personalizado” (p. 126), así como “educar en valores que promuevan el trato individualizado y el respeto hacia las personas de diferentes edades”



(p. 126) de modo que permita educar a las nuevas generaciones frente a la imagen de la vejez, promoviendo opiniones más positivas.

Recomendaciones. Ampliar la muestra a otras universidades privadas y públicas venezolanas, lo que permitiría una mayor representatividad de los resultados obtenidos. Además se propone considerar otro dato demográfico como el nivel socioeconómico. Otra sugerencia es agrupar a la muestra por etapas del desarrollo, es decir, jóvenes, adultez (temprana, mediana y tardía), personas mayores y mayores mayores; esto permitiría comprender cómo se percibe y autopercibe la vejez en cada uno de estos grupos etáreos con miras a estudios evolutivos comparativos intergeneracionales. Por último, resultaría interesante comprender cómo el estudiante de Psicología se aproxima al significado de la vejez. Se propone realizar estudios transversales (replicar esta investigación en diferentes momentos de la carrera, al inicio y al final) y longitudinales (un mismo grupo estudiado al inicio y culminación de la carrera).



## Referencias

- ARIAS, A. y MORALES, F. (2007). "Aspectos psicosociales del envejecimiento". En S. Ballesteros (Dir.) *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales* (pp. 113-149). Madrid: Editorial Universitas.
- ARNOLD-CATHALIFAUD, M.; THUMALA, D.; URQUIZA, A. y OJEDA, A. (2007). "La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: estudio exploratorio". *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC)*, Vol. 027, pp. 75-91.
- ARRAGA, M. y SÁNCHEZ, M. (2007). "Identidad de ancianos marabinos". *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC)*, Vol. 23, 054, pp. 61-79. Recuperado el 14 de septiembre de 2008 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/310/31005401.pdf>
- AYALA, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales, 127. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado el 14 de septiembre de 2008 de <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- CURCIO, C y GÓMEZ, J.F. (2003). *Valoración. Integral de la salud del Anciano*. Manizales: Sin editorial.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (2009). The Word Factbook (En línea). Recuperado el 4 de mayo de 2009 de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ve.html>
- DE LIMA, B. (2007). *Redes femeninas, familia popular y ancianidad en Venezuela*. VII Jornadas de Investigación en el marco del 30 aniversario UNEFM. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (2006). "La gente mayor tiene menos sentimientos negativos que los jóvenes". *Revista Sesenta y Más*, Vol. 01, pp. 14-17. Recuperado 12 de noviembre de 2007 de [www.seg-social.es/](http://www.seg-social.es/)
- FERNÁNDEZ, L. y REYES, L. (1999). *La vejez y su representación social*. Estudios de casos (En línea). Recuperado el 14 de septiembre de 2008 de <http://investigacion.unefm.edu.ve/memorias2007/memoriasunefm2007/11.Cs.SocEconOrales.pdf>
- GAZOTTI, H. (2002). "La marginalidad de la vejez. Un recorte de la marginalidad urbana contemporánea". *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC)*, Vol. 027, pp. 373-389.
- GÓMEZ, J.F.; CANO, C. y LÓPEZ, J. (2006). *Geriatría*. Medellín: Corporación para investigaciones biológicas.



- HAIR, J.; ANDERSON, R.; TATHAM, R. y BLACK, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid, España: Prentice-Hall.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). *Censo de población y vivienda*. (En línea). Recuperado el 3 de mayo de 2009 de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe242&file=inebase&L=>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2009). *Cifras de población* (En línea). Recuperado el 3 de mayo de 2009 de <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe242&file=inebase&L=>
- MÁRQUEZ, J. y MELÉNDEZ, L. (2002). "Promoción humana en el envejecimiento, una experiencia de orientación gerontológica". En *Educere. La Revista Venezolana de Educación*, (6), 18, pp. 176-180.
- MILLÁN, J.C. (2006). *Principios de geriatría y gerontología*. México: McGraw-Hill.
- MISHARA, B. y RIEDEL, R. (1986). *El proceso de envejecimiento*. Madrid: Ediciones Morata.
- MONCHIETTI, A.; LOMBARDO, E. y SÁNCHEZ, M. (2007). "Representación social de la vejez en niños y púberes". *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC)*, (2), 016, pp. 71-81.
- MORAGAS, R. (1991). *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- MORALES, F.; ARIAS, A. y MOLERO, F. (2004). "Aspectos sociológicos y psicosociales del envejecimiento". En S. Ballesteros (Ed), *Gerontología. Un saber multidisciplinar* (pp. 339-368).
- NEGREDO, A. (2002). *Adaptación positiva en el proceso de envejecimiento*. Curso de Desarrollo Humano dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Tenerife. Material no publicado.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2009). *Datos y estadísticas* (en línea). Recuperado el 16 de septiembre de 2008 de <http://www.who.int/research/es/>
- PACHANO, L. y ÁLVAREZ, N. (2006). *Desarrollando actitudes positivas hacia la vejez desde la Educación Inicial*. *Agora-Trujillo*, (9), 18, pp.0-0. Recuperado el 14 de septiembre de 2008 de <http://saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/agoratrujillo/agora18/articulo4.pdf>
- PARALES, C. y DULCEY-RUIZ, E. (2002). "La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo en prensa escrita". *Revista Latinoamericana de Psicología*, (3), 1-2, pp. 107-121.





- ROA, E. (2007). *Percepción social hacia el proceso de envejecimiento en poblaciones de estudiantes universitarios*. VII Jornadas de Investigación en el marco del 30 aniversario UNEFM. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.
- SELVA, C. y GARCÍA, O. (2006). "Perspectiva de la tercera edad acerca de la mirada de los 'otros' sobre la vejez". *Revista Electrónica de Psicología Política*, (4), 12, pp.0-0. Recuperado el 13 de septiembre de 2008 de [http://scielo.bvs-psi.org.br/scielo.php?pid=S1669-35822006000300001&script=sci\\_arttext&tlng=es](http://scielo.bvs-psi.org.br/scielo.php?pid=S1669-35822006000300001&script=sci_arttext&tlng=es)
- SIVOLI, L. y DE LIMA, B. (2007). *Del campo y de la ciudad: envejecimiento social y pobreza en el estado Falcón, Venezuela*. VII Jornadas de Investigación en el marco del 30 aniversario UNEFM. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda.
- TOYO, C.; GALÍNDEZ, J. y RODRÍGUEZ, R. (2007). *Conocimiento gerontológico que tienen los estudiantes de Enfermería del V semestre del Área Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda* (En línea). Recuperado el 08 de agosto de 2008 de <http://investigacion.unefm.edu.ve/index.php>
- TRUJILLO, Z. (2007). *Latinoamérica envejece: visión gerontológica/geriátrica*. México: McGraw-Hill.
- UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES (1996). *Especialización en Psicogerontología Universidad de Maimonide* (En línea). Recuperado el 7 de diciembre de 2009 de <http://weblog.maimonides.edu/gerontologia2004/archives/000130.html>
- UNIVERSIDAD METROPOLITANA (2008). *Organización de los estudios y ofertas de carreras. Año académico 2007-2008*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- ZAREBSKI, G. (1990). *Lectura teórico-cómica de la vejez*. Argentina: Material no publicado utilizado en la Especialización en Psicogerontología Universidad de Maimonide.
- ZAREBSKI, G. (2008). *Envejez-siendo: el envejecer como revelador de verdades*. Argentina: Material no publicado utilizado en la Especialización en Psicogerontología Universidad de Maimónides.
- ZAREBSKI, G. (2008). *¿A quiénes llamamos viejos?* Argentina: Material no publicado utilizado en la Especialización en Psicogerontología Universidad de Maimónides.